

La Encarnación

Lectura: lectura del Santo Evangelio según Juan (Juan 1:1-14)

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres. La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. Vino al mundo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino como testigo para testificar de la Luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la Luz, sino que vino para dar testimonio de la Luz. Existía la Luz verdadera que, al venir al mundo, alumbra a todo hombre. Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no lo conoció. A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su Gloria, Gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Nuestra respuesta al misterio de la Encarnación

Lectura: lectura de Levítico (19:32-34)

Delante de las canas te pondrás de pie; honrarás al anciano, y a tu Dios temerás. Yo soy el Señor. Cuando un extranjero resida con ustedes en su tierra, no lo maltratarán. El extranjero que resida con ustedes les será como uno nacido entre ustedes, y lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto. Yo soy el Señor su Dios.

La fidelidad de Dios

Lectura: lectura del libro de profeta, Ezequiel (36:24-28)

Porque los tomaré de las naciones,
los recogeré de todas las tierras
y los llevaré a su propia tierra.
Entonces los rociaré con agua limpia y quedarán limpios;
de todas sus inmundicias y de todos sus ídolos los limpiaré.
Además, les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes;
quitaré de su carne el corazón de piedra
y les daré un corazón de carne.
Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos,

y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas.
Habitarán en la tierra que di a sus padres;
y ustedes serán Mi pueblo y Yo seré su Dios.

El amor de Dios por nosotros

Lectura: lectura de la carta de San Pablo a los Efesios

Hermanos y hermanas:

Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra. Le ruego que Él les conceda a ustedes, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder por Su Espíritu en el hombre interior; de manera que Cristo habite por la fe en sus corazones. También ruego que arraigados y cimentados en amor, ustedes sean capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a Él sea la Gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

Nuestro amor por Dios

Lectura: lectura del Santo Evangelio según Mateo (6:19-24)

No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Nuestra vida en comunidad

Lectura: lectura de los Hechos de los Apóstoles.

Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración. Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales se hacían por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.

Renovación de nuestro compromiso

La líder presenta la "Renovación de Votos"

Renovación de Votos

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Dios amoroso y misericordioso, en tu presencia y en unión con María, Madre del Verbo Encarnado, renovamos nuestra dedicación a ti como Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado. Que nuestras vidas de celibato consagrado, pobreza evangélica y obediencia religiosa, vividas en comunidad, nos lleven a una unión más profunda contigo. Que nuestro amor por ti se manifieste en nuestro servicio mutuo y para tu gente. Acepta esta ofrenda de nosotras mismas y danos la gracia y fortaleza para serte fieles por siempre. Amén.